
EL MAGREB: VIEJOS DILEMAS Y NUEVOS DESAFÍOS

FIDEL SENDAGORTA

INTRODUCCIÓN

Un análisis de conjunto de la situación en el Magreb muestra la permanencia de ciertas dinámicas presentes en las últimas décadas en los países de la región. En primer lugar, la pervivencia de los diferentes regímenes que, sin embargo, buscan la manera de renovar y aumentar su legitimidad por diversas vías: la liberalización política y el reconocimiento de un cierto pluralismo en algunos casos, el énfasis en las mejoras económicas y el aumento del nivel de vida, en otros y los gestos públicos de fervor religioso, en casi todos ellos. En segundo lugar, la rivalidad entre Argelia y Marruecos como dato clave para entender buena parte de la evolución en las relaciones entre los países de la zona, con el contencioso del Sahara Occidental en el centro de esta competencia. En tercer lugar, la falta de un crecimiento económico suficiente como para crear el empleo necesario para absorber los millones de jóvenes nacidos hace dos décadas en el punto álgido del aumento de la natalidad en estos países, que desde entonces ha tendido a disminuir.

A estos factores de origen local hay que sumar las dinámicas creadas por nuevas fuerzas procedentes de la globalización. En primer lugar, el fuerte aumento de los precios de los hidrocarburos y el ascenso de la seguridad energética a los primeros puestos de la agenda internacional, han tenido efectos de gran calado para la región. Por una parte ésta se ha convertido en objeto de creciente interés para otros actores internacionales, que buscan diversificar sus fuentes de abastecimiento y asegurar su suministro. Por otra parte, ha quebrado la evolución hacia una mayor liberalización hacia la inversión extranjera –iniciada en años pasados en Argelia– en favor de posiciones favorables a un mayor control estatal. En segundo lugar, ha aumen-

tado el interés internacional por las oportunidades que pueden abrirse en la región a la inversión extranjera, no sólo en el sector de la energía sino también en otras áreas. Esta mayor atención ha procedido antes de los países del Golfo, China y Estados Unidos que de las empresas europeas que, en términos relativos, han mostrado una menor confianza en el potencial de la región. En tercer lugar, la afiliación del Grupo Socialista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino a Al-Qaeda no sólo ha motivado un recrudecimiento del terrorismo en la región sino que además éste se ha vinculado con los objetivos globales del yihadismo internacional. En cuarto lugar, el giro discreto pero cada vez más evidente producido en la política exterior norteamericana en los últimos dos años ha tenido como consecuencia una clara disminución en la presión a favor de una evolución democrática acelerada en el mundo árabe y, por lo tanto, también en el Magreb. En quinto lugar, los países de la región, originarios de gran parte de la inmigración hacia Europa, se han convertido también en países de tránsito de los flujos migratorios procedentes del África Subsahariana, lo que a su vez ha favorecido el comienzo de una cooperación tripartita con la Unión Europea.

En definitiva, este trabajo tratará de analizar el juego conjunto de estos factores locales con un mayor grado de permanencia y las nuevas tendencias procedentes de la progresiva inserción de la región en el sistema de la globalización.

LOS LÍMITES DE LA LIBERALIZACIÓN POLÍTICA

En el año 2007 la actualidad política en tres de los cinco Estados del Magreb estuvo dominada por la celebración de elecciones legislativas, en el caso de Argelia y Marruecos, y presidenciales en lo que respecta a Mauritania.

Tanto en el caso argelino como en el marroquí las bajas tasas de participación han caracterizado los procesos electorales respectivos: un 35% en Argelia (la más baja registrada en unas elecciones desde 1982) y un 37% en Marruecos. En ambos casos la amplitud de la abstención revela el desinterés y escepticismo del electorado, y especialmente del más joven, sobre la capacidad real de influir en el rumbo político del país a través del voto, ante la evidencia del escaso poder asumido por las instancias parlamentarias en los dos países.

Más allá de esta similitud entre ambas convocatorias electorales no es posible identificar rasgos comunes en los procesos políticos respectivos y se impone un análisis caso por caso.

En Marruecos los comicios del 7 de septiembre se desarrollaron con un grado de transparencia apreciable en relación con anteriores convocatorias. Así lo constataron los 52 observadores internacionales que acudieron por primera vez a unas elecciones en este país.

En cuanto a los resultados, la coalición de Gobierno formada por Istiqlal, Concentración Nacional de Independientes (RNI), Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) y Partido de Progreso y Socialismo (PPS), obtiene una mayoría relativa de 146 escaños sobre 325 y cuenta con el refuerzo del grupo parlamentario de independientes impulsado por El Himma, muy próximo a Palacio. El Rey nombró Primer Ministro a Abbas el Fassi, líder del Istiqlal, el partido con más escaños en el nuevo Parlamento, en un gesto destinado a reforzar la legitimidad de los partidos, resentidos porque en la anterior legislatura se hubiera elegido a un independiente. El Movimiento Popular pasa a la oposición junto con la Unión constitucional y el islamista Partido de Justicia y Desarrollo (PJD), cuyos resultados quedan por debajo de las expectativas suscitadas en los meses precedentes basados en ciertas encuestas que le daban la victoria en escaños. Aún así es el partido que ha obtenido un mayor número de votos y constituye por tanto la principal fuerza en la oposición. Conviene por tanto detenerse en este punto y trazar una panorámica de los partidos y movimientos islamistas en Marruecos.

En cuanto al Partido Justicia y Desarrollo, sus influencias ideológicas se sitúan en la órbita de los Hermanos Musulmanes, bien directamente en los fundadores de este movimiento, o de manera más próxima en el partido Nahda de Túnez, uno de los primeros partidos islamistas en aceptar el marco democrático. Su discurso político está centrado en la democratización del país, la lucha contra la corrupción y la moralización de usos y costumbres (el vestido, la separación de sexos en las playas, restricciones al uso del alcohol, etc.). Algunos miembros del equipo económico del PJD tienen un discurso modernizador en este campo que no rehuye las exigencias y las oportunidades que plantea la globalización. Sin embargo la promoción del turismo como uno de los sectores con mayor potencial del país entra en contradicción con esa doctrina moralizadora a la que se viene de hacer referencia.

En política exterior, destaca la crítica a la ocupación israelí en Palestina y la presencia norteamericana en Iraq. Sin embargo hay una política de apertura hacia el exterior y en especial hacia aquellos países occidentales que constituyen los principales socios de Marruecos: Francia, España y

Estados Unidos. Sus objetivos son darse a conocer internacionalmente proyectando una imagen moderada que impida toda confusión con el islamismo radical. Otro objetivo de esta presencia exterior es cultivar a las colonias de inmigrantes marroquíes en el exterior que suman más de tres millones de personas.

El PJD, con 47 escaños en la Cámara de Representantes constituye, como se ha dicho, la principal fuerza opositora. Además, preside 16 ayuntamientos y cuenta con representantes en Consejos regionales, provinciales y municipales.

El PJD cuenta con una asociación gemela que es el Movimiento Unidad y Reforma (MUR). El MUR, que dispone de un órgano de prensa en árabe, el diario Attajdid, se reparte papeles con el partido. Mientras uno actúa en el ámbito propiamente político, el MUR se centra en el terreno de la predicación y muestra una gran beligerancia en cuestiones de moral y buenas costumbres.

A diferencia del PJD, Justicia y Caridad es un movimiento religioso y social que, si bien tiene también una clara dimensión política, nunca ha solicitado su inscripción como partido político. Cuenta con una amplia implantación en las grandes ciudades y se estructura alrededor de unas 700 asociaciones que cubren ámbitos tan variados como el asistencial, educativo, deportivo, universitario, cultural y político. Su fundador, el jeque Yassin, es un antiguo profesor de instituto que perteneció a la cofradía sufí de Abou Chichia hasta su salida en 1972. Sin embargo el sufismo ha seguido siendo una referencia espiritual en este movimiento junto con otras influencias ideológicas como la doctrina de Jomeini y la revolución iraní. Aunque el movimiento ha rechazado siempre la violencia, su no reconocimiento del Rey como Comendador de los Creyentes le ha ganado la hostilidad del régimen cuya actitud ha combinado la represión con la tolerancia vigilante.

En cuanto a la posición de este movimiento respecto a la democracia, Yassin ha pasado de considerarla a principios de los 80 como una herejía concebida en Occidente, defendiendo el establecimiento de una sociedad islámica a través de la revolución, a reconocer en su último libro la importancia de la democracia como un procedimiento para gestionar los conflictos sociales. En este sentido señala los instrumentos de la democracia que los musulmanes pueden utilizar sin temor a ir en contra de la fe: las urnas, la separación de poderes, la libertad de expresión y el pluralismo. Sin embargo, señala que en un régimen islámico solo podrán ejercer el

poder aquellos «que tengan las virtudes esenciales de un verdadero musulmán».

Aunque la apertura internacional de Justicia y Caridad es mucho más limitada que la del PJD, Nadia Yassin, hija del jeque y portavoz oficiosa del movimiento, es una invitada frecuente en el circuito universitario europeo y norteamericano y su procesamiento, por injurias a la monarquía, fue criticado por el propio Departamento de Estado.

En Argelia, las elecciones legislativas de mayo del 2007 han ocasionado cambios en el peso relativo de los partidos tanto en la coalición de Gobierno como en la oposición. En la llamada mayoría presidencial destacan los malos resultados del FLN, que pierde 63 escaños, pasando de tener 199 a 136 diputados. Por el contrario sus socios han mejorado posiciones, aumentando el RND (laico), 15 escaños hasta alcanzar 62 mientras que el MSP (islamista moderado) obtenía 13 diputados más para completar un total de 51. En la oposición mejoraron sus resultados el Partido del Trabajo (26 diputados, 5 más que en los anteriores comicios), el reagrupamiento por la Cultura y la Democracia de Saïd Sadi (19 diputados frente a ninguno en las elecciones del 2002 en las que no participó), y el Frente Nacional Argelino (15 escaños con un incremento de 7 frente a las anteriores elecciones). En cambio el MRN o Islah, partido islamista moderado, sufre un descalabro al perder 40 diputados de 43 que había obtenido en el 2002. Por su parte, el tercer partido islamista en la legalidad, el Nahda, sube de 1 a 5 escaños.

El efecto final ha sido un retroceso marcado del número de escaños atribuible a partidos islamistas, tanto en la coalición de Gobierno como en la oposición, que pierden 23 diputados entre los tres partidos. Aun así lo más significativo en relación con ese sector político ha sido la voluntad del Presidente Buteflika de pasar página respecto a la tragedia nacional vivida en los años 90 que se saldó con 150.000 víctimas mortales y 6.000 desaparecidos, como consecuencia de los enfrentamientos entre las fuerzas de Seguridad y las guerrillas islamistas. En su segundo mandato, que vence en el 2009, Buteflika ha querido impulsar la normalización mediante la aprobación de la «Carta por la paz y la reconciliación nacional» aprobada en referéndum y una política de inclusión del islamismo moderado que, sin llegar a la legalización del FIS, si ha propiciado la participación de los partidos políticos islamistas antes mencionados, e incluso la elección como Primer Ministro de Abdelazir Beljaldem, procedente del ala más cercana al Islam político dentro del FLN.

En cuanto al marco ideológico en el que se mueven los partidos islamistas legalizados –MSP, Islah y Nahda–, todos ellos aceptan la Constitución y se declaran partidarios de la democracia. Aunque persiste la ambigüedad sobre lo que llegarían a hacer si un día contaran con una mayoría electoral, por el momento todos ellos han revisado su idea de Estado islámico y la imposición de la sharía desde el poder. De acuerdo con su doctrina reciente, el Estado debe funcionar aplicando un marco de principios islámicos pero éste está sujeto a la interpretación y por tanto a la adaptación a las circunstancias sobrevenidas. Aceptan también el pluralismo y la libertad religiosa aunque se mantienen inamovibles en el castigo de la apostasía.

Tanto en Marruecos como en Argelia el esfuerzo que los regímenes han hecho para incorporar a los islamistas moderados en el sistema político se ha visto correspondido por una evolución doctrinal de éstos más proclive a aceptar las reglas del juego y a distanciarse de su anterior perfil anti-sistema. Sin embargo persisten en esta evolución ideológica lo que el Carnegie Endowment denomina «zonas grises», es decir que la ambigüedad sigue marcando las posiciones sobre ciertas cuestiones fundamentales para la gobernabilidad como la aplicación de la ley islámica, el pluralismo político, los derechos civiles, la condición de la mujer o las minorías religiosas.

En todo caso en éstos como en otros países árabes la cuestión de la apertura política se encuentra indisolublemente unida a la participación de los partidos islamistas. Su inclusión, aunque sea limitada, responde a la necesidad de los regímenes de aumentar su legitimidad ensanchando su base de apoyo social. En el caso de Argelia hemos visto como esta operación se hacía en el contexto de la necesidad de cerrar heridas y superar un capítulo oscuro de su enfrentamiento civil. En Marruecos el régimen quiere repetir con los islamistas la estrategia de cooptación que logró la inclusión de la izquierda en el marco político existente.

Sin embargo, las medidas liberalizadoras emprendidas, ya sea para aceptar una oposición más articulada, como ha sucedido en Argelia, o para mejorar significativamente la situación de los derechos humanos y la libertad de prensa, como en el caso de Marruecos, no llegan a inscribirse en un proceso de democratización con todas las consecuencias que pueda eventualmente regular la distribución del poder. Cuando en Marruecos ciertos sectores del PJD apuestan por una reforma constitucional que suprima el artículo 19, que consagra la autoridad religiosa del Rey como Co-

mendador de los Creyentes, las reticencias a este cambio no vendrán sólo de Palacio sino también de los partidos políticos seculares que no desean que la Monarquía pierda esta fuente de legitimación religiosa en beneficio de los islamistas. La cuestión religiosa se convierta así en un factor clave en el debate sobre la redistribución de los poderes del rey a favor del Parlamento.

En Argelia, esta nueva voluntad del régimen de aceptar una oposición no afecta en absoluto al núcleo del poder, cuyo reparto sigue siendo el objeto de un constante tira y afloja entre los sectores civiles cercanos a la Presidencia de la República y los altos jefes del Ejército. Estas tensiones se podrían agudizar en los próximos meses si el Presidente Buteflika, a pesar de su mala salud, confirmara su intención de reformar la Constitución para poder optar a un tercer mandato a partir del 2009.

A su vez, los islamistas en la oposición en ambos países se quejan de que la falta de poderes reales del Parlamento disminuye la legitimidad de los partidos de cara a sus electores alimentando por una parte la abstención y por otra el salto a opciones de militancia islamista más radicales.

En definitiva, aún es pronto para saber si la apuesta de los regímenes para cooptar a los partidos islamistas acabará prevaleciendo sobre los cálculos de éstos, que hoy han decidido que jugar dentro del sistema les reporta beneficios pero que el día de mañana podrían manejar otras opciones en función de las circunstancias.

En cuanto a Túnez y Libia, en el 2007 se han registrado escasas novedades en política interna. En Túnez no se prevén cambios a favor de una mayor liberalización política mientras el Presidente Ben Alí permanezca en el poder y todo indica que en el 2009 obtendrá un quinto mandato consecutivo. La censura es estricta y existen numerosos condenados por delitos de opinión mientras que la prestigiosa Liga Tunecina de Derechos Humanos ha visto limitadas sus actividades de forma sistemática en los últimos años. Con motivo de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, celebrada en noviembre de 2005, se creó la Plataforma 18 de octubre en la que participaron conjuntamente intelectuales, activistas de derechos humanos, partidos de la oposición y personas cercanas al partido Ennahda de tendencia islamista, en la clandestinidad desde principios de los años 90. Sin embargo, la firme voluntad del régimen de impedir las actividades de los islamistas, incluidos los moderados, se ha visto correspondida con una clara tendencia a la reislamización de la sociedad, visible en un aumento del uso del velo y la barba así

como en la afluencia a las mezquitas en el país más laico de la región. Las autoridades reaccionaron con pocas contemplaciones prohibiendo el uso del velo en recintos públicos a finales del 2006. Sin embargo el malestar social causado por esta medida ha llevado recientemente a su anulación por un Tribunal administrativo que ha declarado inconstitucional la ley de prohibición.

Por lo que se refiere a Libia, el gran acontecimiento del 2007 ha sido la liberación de las cinco enfermeras búlgaras y el doctor palestino anteriormente condenados a muerte bajo la acusación de haber contagiado a niños con sangre infectada del virus del SIDA. Esta decisión, facilitada de forma espectacular por el Presidente Sarkozy y su entonces mujer Cecilia, abre las puertas a la reinserción internacional de Libia y a la normalización de sus relaciones con la Unión Europea y Estados Unidos. Las recientes visitas de Gaddafi a Francia y España han sido un primer paso en este sentido. Sin embargo, esta evolución en el plano externo no ha tenido ninguna influencia de orden interno. Después de casi cuatro décadas de ejercicio de un poder absoluto por parte de Gaddafi, la cuestión sucesoria va adquiriendo un mayor relieve y también un potencial de desestabilización de un régimen muy personalista. La hipótesis más probable es que la sucesión recaiga en alguno de los hijos del líder y Saif al Islam parece a día de hoy el mejor colocado con este fin. Saif al Islam, que no oculta sus ideas favorables a las reformas, ha prestado su apoyo a los sectores reformistas del régimen liderados por el anterior Primer Ministro Shukri Ghanem frente a la llamada vieja guardia. La pugna entre ambos grupos llegó al punto de la crisis cuando en febrero del 2006 se produce la revuelta de Bengasi, iniciada como respuesta a la publicación en Dinamarca de caricaturas del Profeta y que degeneró en un enfrentamiento abierto entre la población y las fuerzas de seguridad. El fuerte impacto popular producido por estas medidas de represión llevaron al cese del Primer Ministro Ghanem y su sustitución por Al-Mahroudi, con un perfil más conservador.

En Mauritania, la visible erosión del régimen del Presidente Taya agudizada por el ataque yihadista en junio de 2005 a la guarnición de Lemgheity, que dejó 15 muertos, condujo a un golpe de estado en agosto de ese mismo año, tomando el poder el Coronel Ely Ould Mohamed Vall, que desde el principio anunció su intención de conducir el país a un proceso de democratización. La transición se llevó a cabo en menos de dos años, aprobándose una nueva Constitución por referéndum en el 2006 y procediéndose a convocar elecciones municipales, legislativas y finalmente pre-

sidenciales en marzo del 2007. Estas dieron la victoria a Sidi Ould Cheikh Abadallahi que se presentaba como el candidato de la continuidad. Sin embargo, este exitoso proceso de liberalización política, con pocos antecedentes en el mundo árabe, ha quedado ensombrecido por la ofensiva yihadista de diciembre de 2007 en el que dos ataques consecutivos produjeron la muerte de cuatro turistas franceses y tres militares. Estos episodios de violencia y la percepción de la fragilidad de un régimen que da sus primeros pasos, abren una incógnita sobre la continuidad futura de este notable experimento político.

En todo caso la rápida evolución política de Mauritania sería más bien la excepción que la norma en el conjunto del Magreb. Como hemos visto, la voluntad de introducir cambios desde arriba –en aquellos países que la han mostrado– que siempre fue más modernizadora que democratizadora, están alcanzando ciertos límites más allá de los cuales no se desea avanzar por temor a perder el control sobre el propio proceso de reformas. Por otra parte la presión externa a favor de la democratización ha disminuido notablemente en este último año como consecuencia del giro silencioso efectuado por la política exterior norteamericana a favor de una visión mucho más a largo plazo de los cambios políticos en sus aliados del mundo árabe. La conjunción de ambos factores internos y externos anticipan un estancamiento de las reformas políticas y una mayor concentración en las reformas económicas con el objetivo de maximizar las tasas de crecimiento y crear empleo.

TENDENCIAS ECONOMICAS: VIEJOS LASTRES Y NUEVAS OPORTUNIDADES

El Proceso de Barcelona a través de los Acuerdos de Asociación firmados entre la UE y Marruecos, Argelia y Túnez ha impulsado un esfuerzo de liberalización comercial que ha transformado profundamente el posicionamiento de estos países de cara a la globalización creando dinámicas positivas vinculadas con la apertura exterior de estas economías. Sin embargo, el aumento sustancial de la inversión europea, que era el efecto esperado de esta apertura comercial, no se ha acabado de producir y la IED procedente de los países de la UE se mantiene en tasas muy bajas en torno al 5%. Aunque en los últimos años se están activando otras fuentes de inversión procedentes de países del Golfo y de Asia, todas las economías magrebíes tienen tasas de inversión insuficientes para alcanzar el crecimiento económico necesario. Compárese a este respecto el 21% de in-

versiones en relación con el PIB en esta región con el 30% alcanzado por las economías asiáticas en su fase de despegue.

El resultado es un crecimiento económico insuficiente, pero incluso cuando éste ha sido más marcado ha resultado en todo caso incapaz de crear empleos en una escala proporcional al fuerte aumento del número de jóvenes que llegan cada año al mercado de trabajo. Este es, en efecto, el factor decisivo en la evolución de los países magrebíes para los próximos años: todos ellos están en plena transición demográfica y han ido reduciendo sus tasas de fertilidad de forma significativa, pero el fuerte incremento de la natalidad en años pasados implica una eclosión de jóvenes que tendrá una influencia determinante en las tendencias sociales y políticas de estas sociedades en los 20 o 30 años a venir.

Sin embargo, en los últimos años, ciertas dinámicas de la globalización están creando oportunidades en la región que abren expectativas nuevas para los países que sepan aprovecharlas. Sin ánimo de ser exhaustivos se pueden citar las siguientes:

En primer lugar, el fuerte impulso de la inversión procedente de los países del Golfo. Los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo se han convertido en el último año en los principales detentadores de divisas en el mundo superando incluso a China al alcanzar los 1,6 billones (españoles) de dólares en el ejercicio 2007. A diferencia del pasado las inversiones no se limitan ya a colocarse en depósitos en bancos occidentales o la adquisición de bonos del Tesoro norteamericano, sino que se está produciendo una marcada diversificación tanto por sectores como por el destino de estos flujos de capital. En la zona del Mediterráneo las inversiones de los países del Golfo representaron en el año 2006 un 36% del total, por encima de Estados Unidos (31%) y la propia Unión Europea (25%). A título de ejemplo, Emiratos Árabes Unidos fue el primer inversor extranjero en Túnez en 2006 con el 76% del total y también en Marruecos con el 30% de las inversiones recibidas. No es el caso, en cambio, de Argelia y Libia donde estos flujos fueron mucho más escasos. Estas inversiones se dirigen primordialmente a sectores de alto valor añadido como las telecomunicaciones, las grandes inversiones inmobiliarias y turísticas y las infraestructuras, mientras que la industria y la agricultura han atraído un interés mucho menor en términos relativos.

En segundo lugar, el fuerte crecimiento mundial del transporte marítimo de contenedores, cifrado en un 9% en los últimos años, ha atraído el interés de los países del Sur del Mediterráneo, deseosos de llevarse para

sus puertos una parte de estos tráficos que hasta ahora se han concentrado en la ribera Norte. Este interés se ha visto correspondido por la atención que las grandes compañías armadoras han venido prestando al Mediterráneo en los últimos años. Así, la empresa danesa Maersk hizo de Malta un centro de distribución clave en el Mediterráneo Occidental y, en alianza con Sea Land, ha convertido al puerto de Algeciras en la plataforma fundamental para el trasbordo del tráfico Este-Oeste y Norte-Sur. Ahora Maersk apuesta por el nuevo puerto Tánger-Med para cuya terminal 1 –que ha entrado en funcionamiento en el 2007– ha obtenido la concesión como operador de contenedores. Las autoridades marroquíes han otorgado la concesión para la segunda terminal a otra gran naviera europea, la unión de la Compagnie des Messageries Marítimes y la Compagnie Générale Maritime. Por su parte, el Gobierno argelino, que desea convertir el puerto en construcción de Jenjen en una gran terminal de contenedores, basada en parte en el tráfico generado por sus propias importaciones, negocia una concesión con el Dubai Ports World, el tercer operador mundial en este sector.

En tercer lugar, el anuncio de la multinacional Renault-Nissan de abrir una fábrica en la zona franca de Tánger para la fabricación de 200.000 automóviles al año que serán el doble de unidades a partir de 2011, constituye un salto cualitativo en la inversión extranjera en el Magreb. Y ello no sólo por las propias dimensiones del proyecto y por el grado de confianza en las posibilidades del país que implica, sino también porque supone el comienzo de una cultura industrial destinada a la exportación de productos de alto valor añadido en relación con las líneas habituales hasta ahora de las ventas marroquíes hacia el exterior (productos agrícolas, fosfatos, textiles...).

En cuarto lugar, los altos precios de los hidrocarburos están multiplicando los ingresos de los países productores de la región (Argelia, Libia, y en buena medida Mauritania), creando una riqueza que puede servir para la modernización de estas economías pero también puede agravar la ya excesiva dependencia respecto a estos recursos.

Todas estas oportunidades proceden del ámbito externo a la región y para conocer su potencial es preciso detenerse en las circunstancias internas de cada país, distinguiendo entre los países productores de hidrocarburos de los que no lo son.

Argelia vive uno de sus mejores momentos económicos en las últimas décadas. En los últimos 5 años el PIB creció a una media de 4,9% anual

y The Economist estima que esta cifra seguirá aumentando hasta situarse en un 6,3% en el 2010-12. Las reservas en divisas han alcanzado los 70.000 millones de dólares el pasado año y se espera que lleguen a 80.000 en el presente ejercicio. El desempleo, que llegó a suponer un 27,3% en el 2001 se ha ido reduciendo hasta situarse en un 12,3% en el 2006. Argelia también ha mejorado sus indicadores sociales en los últimos años. El índice de pobreza descendió del 14,1 al 12,1 entre 1995 y el 2000 y el analfabetismo bajó entre 1998 y 2005 del 25% al 16% para los hombres y del 46% al 40% para las mujeres. Aún así, Argelia se sitúa en el puesto 104 de 177 en el índice de desarrollo humano que elabora el PNUD.

La enorme riqueza generada en estos últimos años está siendo destinada a reducir la deuda externa, que ha descendido hasta los 6.400 millones de dólares en el 2006 y también a financiar un ambicioso programa de infraestructuras con especial prioridad otorgada al sector de la vivienda, para el que se prevén inversiones del orden de los 60.000 millones de dólares de aquí al 2009. Este programa tiene como objetivos la reducción de la tasa de desempleo y dar respuesta a la crisis de la vivienda, cuya gravedad queda reflejada en el hecho de que Argelia sea el país del mundo con una mayor ocupación por hogar, con una media de 7,6 personas.

Sin embargo, el Estado no es capaz por sí solo de llevar a cabo este plan de inversiones, las empresas públicas de construcción están desbordadas y en muchos grandes proyectos empiezan a faltar los insumos y hasta la mano de obra. Se hace patente la necesidad de fortalecer al sector privado, lo que redundaría en la necesaria diversificación de la economía. Dos sectores en especial podrían beneficiarse de esta apertura a las empresas privadas ya que en ambos Argelia tiene ventajas competitivas por la abundancia de energía y la cercanía de los mercados europeos: la siderurgia y la industria química. Ahora bien, este reforzamiento del sector privado pasa en primer término por una reforma a fondo de los servicios financieros, que han sido el talón de Aquiles de la economía argelina.

En Libia, la riqueza de hidrocarburos ha creado una economía de monocultivo pero a cambio ha permitido financiar programas sociales que sitúan sus indicadores en este campo entre los mejores de la región. Los altos precios del petróleo aseguran un crecimiento que en el 2007 se ha situado en el 5,7% y de acuerdo con las predicciones de The Economist podría llegar al 6,2% en 2012. En los últimos meses el objetivo del Gobierno ha sido atraer la inversión extranjera al sector de los hidrocarburos ne-

cesitado de una fuerte renovación después de las limitaciones impuestas por las sanciones internacionales, y también a otros campos como la banca, la aviación y el turismo. Los reformistas en el Gobierno tratarían de abrir el juego a la empresa privada pero son muchas las resistencias de los sectores opuestos a que el Estado ceda el papel dominante en la economía.

En Mauritania el crecimiento de la economía que había alcanzado un 5,4% en el 2005 se disparó hasta un 11,4% en el 2006 como consecuencia del comienzo de la producción de petróleo. Sin embargo, el sector no petrolífero de la economía sólo ha crecido un 4,4% y las expectativas sobre los yacimientos en explotación han resultado por debajo de lo esperado, con el campo de Chinguetti produciendo 30.000 barriles por día, una cantidad notablemente inferior a los 75.000 originalmente previstos. Mauritania ocupa el puesto 153 de 177 en el índice de desarrollo humano y más del 50% de su población está por debajo del umbral de la pobreza, con indicadores muy bajos tanto en salud como en educación.

En cuanto a los países no exportadores de hidrocarburos, el caso de Túnez sobresale en la región tanto por la voluntad mostrada por el Gobierno en las medidas de liberalización económica como en la calidad de sus indicadores sociales, que le sitúan a la cabeza del Magreb con el puesto 91 en el índice de desarrollo humano. En los últimos 30 años su renta per cápita se ha triplicado alcanzando los 2600 \$ en 2005. La incidencia de la pobreza ha disminuido del 40 al 10% en ese mismo plazo, la mortalidad infantil ha caído del 70 al 21 (por 1000 nacidos vivos) y el 98% de los niños están escolarizados en primaria.

Por lo que se refiere a las reformas económicas, Túnez será el primer país de la región que desmantele totalmente sus aranceles con la Unión Europea para los productos manufacturados. Sin embargo, esta apuesta liberalizadora así como las medidas administrativas adoptadas para facilitar la instalación de empresas extranjeras, no han creado la esperada afluencia de inversiones, o al menos no en la escala prevista. Esta relativa atonía va a mantener el crecimiento de la economía, de acuerdo con las proyecciones de *The Economist*, en una media del 5,4%, por debajo del 6,1% anotado en 2007. Estas tasas, aunque considerables, no resultan suficientes para recortar el desempleo, situado en torno al 15%.

En el caso de Marruecos se observa una marcada dualidad entre las dos caras que presenta el país: una preferentemente urbana con una economía dinámica y con unos indicadores sociales en proceso de mejora, y

otra rural, con una economía agraria sujeta a los ciclos determinados por las sequías, y con indicadores sociales muy por debajo de un país de renta media. Dado que esta última implica todavía a un 40% de la población, su peso en el conjunto sigue siendo muy alto. De ahí que Marruecos figurase en el puesto 126 del índice de desarrollo humano y que su crecimiento económico se vea afectado muy decisivamente por la incidencia de las buenas o malas cosechas, pasando así del 1,7% en el 2005 al 9,4% en 2006 para descender de nuevo al 3,1% en el 2007. Las predicciones de *The Economist* prevén un crecimiento más sostenido, entre un 4 y un 6% para los próximos cinco años, que siendo considerable queda por debajo de los niveles en torno al 7-10% que serían necesarios para que tuvieran un impacto e los actuales niveles de pobreza y desempleo. La conciencia de estas carencias, evidenciada ya en el informe sobre «50 años de desarrollo humano y perspectivas para 2025» auspiciado por la Corona, así como el serio toque de atención que supusieron los atentados de Casablanca del 2003, han situado la política social en el foco de atención del Gobierno mediante la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano.

En cuanto a la economía productiva, destaca el esfuerzo realizado en los últimos años en materia de infraestructuras y de transporte, tanto por lo que se refiere a la red de autopistas, como al macroproyecto de puerto de Tánger, cuya primera terminal fue inaugurada en el 2007. En este sentido conviene subrayar la prioridad otorgada al desarrollo de las provincias del Norte, relegadas hasta hace poco a una situación de marginación respecto al resto de la economía nacional, con un porcentaje considerable de la región dependiente para su subsistencia de los tráficós ilegales (drogas, contrabando e inmigración clandestina). También en el sector turístico el Norte se ha visto beneficiado por el lanzamiento de importantes proyectos tanto en la zona de Tánger como en Saidía, que se suman a las inversiones realizadas en Marrakech y Agadir.

Una característica general de todas las economías magrebíes es la insuficiencia de sus tasas de crecimiento para que sus mercados laborales puedan absorber el fuerte influjo de mano de obra joven causado por las altas tasas de natalidad de los últimos dos décadas. La experiencia en otras áreas regionales del mundo muestra que la integración económica y regional añade crecimiento al esfuerzo de cada país considerado aisladamente del resto. Sin embargo, la realidad en el Magreb evoluciona en sentido contrario incurriendo así en ese «coste del no Magreb» que el IEMed y otras instituciones como la FEMISE y el Banco Mundial han estudiado extensamente. El hecho es que entre 1990 y el 2004 el comercio

interregional ha disminuido desde un 2% del total del comercio de mercancías hasta un 1,2%. Esta tendencia se compara desfavorablemente con el Pacto Andino que ha pasado de un 5,1% a un 12,1, con el MERCOSUR que ha crecido de un 11,1% a un 14,8%, de la ASEAN, que ha aumentado de un 16,1% a un 21,6% y de NAFTA, que ascendió de un 37% a un 43,5%. Existen causas económicas que explican en parte este fenómeno como la baja complementariedad en el comercio, la escasa diversificación en la exportación y la también escasa integración en las cadenas globales de producción. Pero además hay una clara falta de voluntad política, con una frontera entre Marruecos y Argelia que permanece cerrada y una organización regional, la UMA, que se mantiene en estado letárgico.

La energía podría haber sido –y todavía podría ser– un campo especialmente propicio para la integración regional, dadas las complementariedades existentes, de no haber interferido la desconfianza y la rivalidad política entre Argelia y Marruecos. En efecto, Argelia siempre ha mostrado más interés por crear conexiones energéticas con los países europeos antes que con sus vecinos. Nunca se han llegado a sentir cómodos con el hecho de que Marruecos fuera país de tránsito para el gaseoducto Durán Farell y de ahí su prioridad en trazar un nuevo gaseoducto (el Medgaz) que le conecte directamente con España.

Por su parte, Marruecos importa la mayor parte de la energía que consume. En consecuencia, el aumento de los precios del gas y del petróleo en los últimos años ha significado un costosísimo aumento de su factura energética. Sin embargo, la importación de gas argelino se ha visto limitada por el deseo de no depender de un país con el que las relaciones son muy malas. De hecho, Marruecos no empezó a cobrar su canon del gaseoducto argelino en gas en vez de en divisa hasta seis años más tarde de la entrada de éste en funcionamiento.

Ahora el gobierno marroquí se fija como objetivo aumentar hasta el 23% la parte del gas natural en su balance energético de aquí al 2020, aunque no especifica quienes serán los suministradores.

La entrada en funcionamiento del MEDGAZ implicará un aumento de la oferta disponible que pudiera llevar a Marruecos a abastecerse de gas argelino. Es cierto que las circunstancias políticas no son muy favorables, pero al fin y al cabo el gas es el único producto que atraviesa legalmente la frontera cerrada entre ambos países. Como alternativa estaría el proyecto de construcción de una terminal de gas licuado. Sin embargo esta

opción presenta el inconveniente de requerir una inversión excesivamente costosa para las posibilidades del país.

Un sector en el que la integración ha avanzado de manera discreta pero real es el de las interconexiones eléctricas. Con la entrada en funcionamiento de una segunda línea submarina hace escasos meses la conexión eléctrica entre Marruecos y España ha permitido aumentar la capacidad de transporte de 700 a 1.400 Mw. Para España no tiene gran incidencia sobre su seguridad energética ya que la mayor parte del año el flujo circula de norte a sur. Pero para Marruecos puede llegar a significar hasta el 20% de su consumo eléctrico. Para este país la conexión es importante ya que por una parte le aporta estabilidad al sistema al vincularse con una red de máxima calidad de frecuencia. Por otra parte, es una electricidad más barata que la producida por sus centrales de fuel.

Entre España y Argelia existe el proyecto de construir un cable submarino con una capacidad de 2.000 megavatios. Sin embargo el coste del cable hace doblar el coste total del proyecto (incluidas las centrales de ciclo combinado), por lo que la parte española exige que el precio del gas asignado al proyecto permitiera su rentabilidad. Esta cuestión está aún en proceso de evaluación por la parte argelina.

Así como los intercambios de gas están determinados en gran medida por la desconfianza mutua, en el ámbito de la electricidad hay un inicio de cooperación intramagrebí. Existen líneas de interconexión entre Argelia y Túnez desde los años cincuenta y entre Argelia y Marruecos desde los ochenta y en 1991 se crea el Comité Magrebí de electricidad. En los próximos años entrarán en funcionamiento nuevas conexiones de 400 Kw entre Marruecos y Argelia y entre Argelia y Túnez.

En definitiva, las conexiones eléctricas están contribuyendo de una manera silenciosa pero relevante a una progresiva integración entre los países del Magreb y de estos con las redes europeas a través de España e Italia. En efecto, la electricidad es una energía neutra que tiene una mayor visibilidad política. De hecho, Marruecos está recibiendo electricidad de España que en gran medida está generada con gas argelino.

SAHARA: LA VUELTA A LA MESA DE NEGOCIACIÓN

Ahora bien, a pesar de los discretos avances que puedan producirse en algún sector concreto, como el eléctrico, la integración regional, ya sea

en el plano económico o en el político, sufre un bloqueo casi total. La persistencia del conflicto del Sahara y el enfrentamiento que provoca entre Marruecos y Argelia es sin duda una de las causas principales de esta evolución negativa.

La evolución de la cuestión de Sahara en el año 2007 ha venido marcada por el comienzo de un proceso negociador entre las partes al amparo de la Resolución 1754 aprobada por el Consejo de Seguridad el 30 de abril de 2007. Dicha Resolución establece que las negociaciones se celebrarán bajo los auspicios del Secretario General de Naciones Unidas reafirmando así la centralidad de la ONU en los esfuerzos para la resolución del conflicto. En efecto, este protagonismo había sido cuestionado por el anterior Secretario General Kofi Annan cuando en su informe al Consejo de Seguridad de abril del 2006 había sugerido que tras el abandono por parte de este último del Plan Baker II, la disputa debía referirse a las partes para que trataran de resolverlo mediante negociaciones directas que debían llevarse a cabo sin precondiciones.

La Resolución 1754 toma nota de la propuesta presentada por Marruecos el 11 de abril de 2007 al nuevo Secretario General, Ban Ki-Moon para negociar un estatus autónomo para el Sahara. También toma nota de la propuesta presentada por el Frente POLISARIO un día antes para «una solución política mutuamente aceptable para asegurar la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental.» Esta Resolución hace una valoración expresa de los esfuerzos «serios y creíbles» de Marruecos, lo que supone un reconocimiento político positivo de alcance limitado aunque no menor, resultado de sus intensas gestiones previas y, sobre todo, del apoyo de Estados Unidos.

La iniciativa marroquí propone la creación de una región autónoma en el Sahara en la que ésta gozaría de competencias en un amplio número de sectores (administración local, industria, agricultura, turismo, infraestructuras, vivienda, educación, sanidad, cultura, etc.), que se ejercerían a través de unos poderes ejecutivo, legislativo y judicial propios. El Estado por su parte se reservaría la jurisdicción exclusiva sobre los atributos de la soberanía (bandera, himno, moneda) así como de la defensa nacional, las relaciones exteriores, la seguridad nacional, el orden jurídico del Reino y las competencias religiosas que le corresponden al Rey como Comendador de los Creyentes. La iniciativa marroquí lleva ya en su título «*Propuesta de negociación*» el mensaje de que está pensada para buscar compromisos, en un planteamiento que salvaguarda la «línea roja» de la soberanía sobre el terri-

torio pero que también representa una actitud menos cerrada a la interlocución con el Frente Polisario. La idea subyacente es que una consulta popular, tras un pacto negociado, podría representar una forma de ejercicio de la autodeterminación aunque no incluya la opción de la independencia.

La iniciativa del Frente Polisario por su parte, reitera su posición tradicional sobre el ejercicio del derecho de autodeterminación mediante un referéndum que contemple la opción de la independencia. Esta propuesta básica se completa con una serie de garantías para preservar ciertos intereses marroquíes en el territorio del Sahara en el supuesto en el que el referéndum dé la victoria a la opción de la independencia.

Es evidente que ambas propuestas parten de principios contradictorios: mientras el plan de Marruecos da por supuesta su soberanía sobre el territorio, al que está dispuesto a conceder una autonomía, la iniciativa del Polisario insiste en la autodeterminación como principio inamovible de manera que en su ejercicio se preserve la opción de la independencia. Sin embargo, las dos propuestas tienen una zona común que es la autonomía, aunque Marruecos la ve como un estatuto definitivo y el Frente Polisario como una fase temporal pre-referendum.

Las tres rondas de diálogo celebradas hasta la fecha en la localidad de Manhasset, próxima a Nueva York, no han entrado aún en esas cuestiones sustantivas que separan a las partes. En estas etapas iniciales de la negociación la estrategia marroquí ha pretendido que se den por enterrados todos los anteriores planes de NNUU, incluido el último Plan Baker, que mantenía la opción de la independencia en el ejercicio de la autodeterminación mediante referéndum. Su intención por tanto es que la negociación se centre en su propuesta de autonomía si no como referencia única, al menos si como base preferente para las conversaciones. Cuenta para ello con el apoyo de Francia y EEUU que en los últimos meses han trabajado estrechamente con este fin. En efecto, una de las novedades más significativas de este último año ha sido la firme apuesta norteamericana a favor de la iniciativa marroquí para una autonomía, llegando algunos representantes de la Administración a amenazar con el reconocimiento de la marroquinidad del Sahara si no hubiera acuerdo en el presente proceso negociador. Por su parte, Francia no se ha movido de su tradicional posición pro-marroquí en este asunto tras la elección de Nicolás Sarkozy como Presidente de la República.

Estos apoyos fortalecen la posición diplomática de Marruecos que, sin embargo, no ha podido evitar que a efectos de NNUU siga habiendo dos

propuestas sobre la mesa. Además, si quieren dar credibilidad a su propuesta de autonomía, las autoridades marroquíes se verán cada vez más presionadas para concretarla.

En paralelo con sus actuaciones en el frente diplomático, el Gobierno marroquí ha desarrollado una línea de trabajo tendente a cuestionar la exclusividad del Frente Polisario como representante del pueblo saharauí. En este contexto se inscribe la creación del CORCAS (Consejo Real Consultivo para Asuntos Saharianos), un órgano de composición mixta del que forman parte tanto representantes electos como miembros de las principales tribus. Su participación, dentro de la delegación marroquí, en las rondas negociadoras celebradas en los últimos meses, ha sido un motivo constante de irritación para el Frente Polisario. Sin embargo es difícil que Marruecos ceda en este punto, renunciando así a dar visibilidad a ese sector de la población saharauí que les es afecto.

Por su parte, el frente Polisario celebró su XII Congreso los pasados días 14 a 18 de Diciembre con una reafirmación de sus posiciones tradicionales, la amenaza de recurrir a las armas si no hubiera avances, y la reelección de M. Abdelaziz como Secretario General del partido.

En cuanto al actual momento negociador, el Frente Polisario no rechaza de plano la idea de una autonomía ya que ésta implica el reconocimiento de los saharauis como entidad política. Lo que no aceptan es que esta sea la única expresión posible de la autodeterminación con exclusión de la opción de la independencia. De ahí que sea difícil anticipar que el Polisario vaya a entrar en una negociación de los aspectos sustantivos de la solución autonómica sin haber obtenido previamente las seguridades respecto a un referéndum abierto a todas las opciones. Los líderes del Polisario son conscientes de que van a tener mucha presión encima en los próximos meses precisamente para entrar en una discusión a fondo de la autonomía sin ulteriores garantías pero confían en el peso de sus apoyos en el seno del Consejo de Seguridad, y en especial de Rusia, Italia, Sudáfrica y Panamá, para impedir la aprobación de resoluciones contrarias a sus intereses. De manera general se encuentran cómodos en un proceso conducido por NNUU y por tanto, en un marco favorable al mantenimiento del principio de libre determinación. Sus expectativas a corto plazo se centran en que las elecciones norteamericanas den paso a una Administración demócrata que revise la actual posición favorable a Marruecos y confían en sus buenos contactos en el Partido Demócrata para lograrlo.

¿Qué escenarios pueden abrirse en los próximos meses? Una primera posibilidad sería una ruptura en las actuales negociaciones. Sin embargo ninguna de las dos partes desea ahora asumir el coste de ser el causante de la crisis, por lo que tanto Marruecos como el Frente Polisario tratarían, llegado el momento, de atribuir a la parte contraria la responsabilidad de una eventual ruptura. Ésta, en todo caso, llevaría a una etapa de estancamiento aunque no es probable que se cumplieran las amenazas del Frente Polisario de volver a las armas. En efecto, esta vía sería inimaginable sin un apoyo sustancial por parte de Argelia que implicaría un coste internacional elevado para este país y también un riesgo de escalada que las autoridades argelinas quisieran evitar, especialmente en medio de una transición hacia la era post-Buteflika.

Una segunda hipótesis sería la imposición por parte de Marruecos de una autonomía unilateral. Sin embargo, esta vía se encontraría con no pocos obstáculos. El principal sería que el interlocutor saharauí no podría ser otro que el CORCAS y éste todavía no goza de suficiente credibilidad entre la población del territorio y además, su propio modelo mixto de representación electoral y tribal sería difícil de aplicar en la práctica. En todo caso, el actual deterioro de la situación económica con un fuerte aumento de la carestía de vida, que es común a todo Marruecos, induce a un aumento del descontento popular que en el Sahara se podría politizar con mayor facilidad.

El tercer escenario sería el de avances en el proceso de negociación sobre la base de la solución autonómica. Marruecos tiene a día de hoy margen para hacer concesiones pero tampoco querrá mostrar todas sus cartas sin que el Polisario demuestre que está dispuesto a jugar este juego. Pero si éste llega a ser el caso, Marruecos se vería ante el dilema de llevar hasta el final la lógica de su enfoque, aunque ésta implicara la legalización del Polisario como partido político con un programa centrado en la independencia del Sahara.

Quedaría como última hipótesis la partición del territorio, una opción favorecida inicialmente por Marruecos pero abandonada después sin que Rabat haya mostrado el más mínimo signo en los últimos años de su voluntad de considerar esta posibilidad.

En definitiva, la situación actual tiende a favorecer el mantenimiento del statu quo, que no es satisfactorio para ninguna de las dos partes pero que supone un coste inferior para ambas en relación con una eventual solución contraria a sus intereses. En este sentido los factores que determinan la actual relación de fuerzas son los siguientes:

En primer lugar, el hecho de que Marruecos tenga la posesión efectiva de la mayor parte del territorio desde hace ya 31 años. Su ejército controla el 85% del Sahara Occidental, incluidas las zonas más relevantes desde el punto de vista económico y hace más de quince años que finalizaron las acciones de guerra por parte del Polisario.

En segundo lugar, frente a esta ventaja de Marruecos sobre el terreno, el Frente Polisario ha conservado dos bazas importantes que refuerzan su reivindicación: por una parte, ha mantenido el apoyo afectivo de una buena parte de la población saharauí y, por otra, ha contado con la legitimación de la doctrina de NNUU aplicable a los procesos de descolonización, basada en el principio de autodeterminación.

En tercer lugar, ni el Consejo de Seguridad como tal, ni ninguna de las potencias occidentales más implicadas en esta cuestión –EEUU, Francia y España– ha querido presionar a Marruecos para forzarle a aceptar una solución –como un referéndum abierto a todas las opciones– que pudiera desestabilizar a la Monarquía, muy implicada en la causa de la reivindicación marroquí del Sahara. La sucesión real en 1999 y la consolidación en el trono del nuevo Monarca fueron motivos muy presentes para que dichas potencias se abstuvieran de forzar a Marruecos a aceptar el Plan Baker en el 2003 y el argumento de la estabilidad de Marruecos continua pesando decisivamente en la ecuación diplomática.

En cuarto lugar, el conflicto del Sahara constituye la principal –pero no la única– manifestación de la rivalidad estratégica entre Marruecos y Argelia en su pugna histórica por la hegemonía regional. La pretensión de Marruecos desde el inicio del conflicto ha sido la negociación directa con Argelia, pasando por encima de un Polisario al que se consideraba poco más que un peón argelino. Sin embargo, Argelia se ha resistido siempre a este planteamiento y ha rechazado cualquier enfoque bilateral, incompatible a sus ojos con la aplicación del principio de autodeterminación, que no está en juego para la población argelina sino para la saharauí. Ahora bien, tampoco ha habido una completa unanimidad en la aproximación a esta cuestión dentro de los dirigentes argelinos y de hecho en ocasiones la política sobre el Sahara se ha convertido en un aspecto más de las desavenencias periódicas entre el Ejército y la Presidencia. En la actualidad los analistas consideran que las autoridades argelinas no tienen especial interés en una pronta solución del contencioso y más bien prefieren que Marruecos permanezca entretenido con este problema en tanto en cuanto no se resuelvan las incógnitas de la transición de Buteklika y se consolide un nuevo liderazgo al frente del país.

De hecho, las relaciones bilaterales atraviesan un momento de especial frialdad como lo muestra el dato de que no ha habido visitas de Ministros argelinos a Marruecos en los últimos 30 meses. Y la frontera entre ambos países permanece cerrada, a pesar de que su cierre se decidió por motivos desvinculados de la cuestión del Sahara, como un testimonio permanente de la profunda desconfianza que ha ido alimentándose entre los dos Estados y sus clases dirigentes. Ni siquiera la amenaza común del renacido terrorismo yihadista ha favorecido el comienzo de un proceso de deshielo y cooperación construido sobre la percepción de los riesgos y los intereses compartidos. De hecho, el Gobierno marroquí está utilizando la creación de Al Qaeda en el Magreb Islámico como argumento en contra de la creación de un nuevo Estado en la región que, en su opinión, sería frágil y podría ser fácilmente parasitado por los grupos yihadistas.

EL PRIMER AÑO DE AL QAEDA EN EL MAGREB

El 11 de septiembre de 2006 el n.º 2 de Al Qaeda, Ayman al-Zawahiri, anunció públicamente la afiliación a esta organización del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), el principal grupo terrorista argelino. En enero de 2007, el líder del GSPC, Abu Murad Abdel Wadoud, anunciaba el cambio de nombre de la organización a Al Qaeda en el Magreb Islámico.

Con este golpe de efecto Al Qaeda pretendía galvanizar en torno a una marca prestigiosa y al liderazgo del GSPC a todos los grupos yihadistas magrebíes –como el Grupo Islámico Combatiente marroquí y su equivalente libio– en una región de interés estratégico por su proximidad a Europa. Las principales características de la naciente organización eran las siguientes:

En primer lugar, una atención especial a la propaganda con la creación de un departamento de comunicación que coordina estas actividades y mantiene una página de internet permanentemente actualizada.

En segundo lugar, una mejora de la capacidad organizativa, técnica y logística como consecuencia de la transmisión de conocimientos y el entrenamiento de un grupo experimentado como el GSPC a activistas de otros países de la región que no contaban hasta el momento con capacidades operativas.

En tercer lugar, unas extensas conexiones con los círculos yihadistas de las comunidades de inmigrantes magrebíes en Europa.

En cuarto lugar, la asunción de los objetivos globales de Al Qaeda por encima de la agenda más nacional de los grupos preexistentes. Esta atención concedida a las prioridades de la yihad global se ha manifestado tanto en la movilización de las redes magrebíes –en la propia región y también en Europa– para reclutar activistas destinados a combatir en Iraq, como en la selección de objetivos occidentales en muchos de los atentados cometidos en los últimos meses.

Por último, la creación de Al Qaeda en el Magreb Islámico permite a la organización disponer de contigüidad geográfica con los enormes y mal vigilados espacios del Sahel que se prestan especialmente bien a ser utilizados como base logística y de entrenamiento para estos grupos.

El balance del primer año de actividades de esta organización dibuja un panorama crecientemente preocupante. Los yihadistas han sido capaces de dar la vuelta a la impresión generalizada de que el gobierno argelino estaba ganando la batalla contra el terrorismo y que estos grupos estaban condenados a un papel cada vez más residual. El terrorismo ha causado en torno a 500 víctimas mortales en este país en el 2007 y se han logrado cometer atentados masivos como los realizados en Argel en abril y en diciembre de este año. La marca de Al Qaeda se ha puesto de manifiesto no solo en la utilización de terroristas suicidas –inusual en Argelia– y la organización de atentados múltiples y concatenados sino también en la selección de objetivos extranjeros, ya sean trabajadores de empresas o funcionarios de NNUU. El hecho de que algunos autores de los últimos atentados se hubieran beneficiado de las medidas de gracia aplicadas por el Gobierno ha puesto además en cuestión la política de reconciliación impulsada por el Presidente Buteflika en ciertos medios políticos.

Además, los ataques a empleados de empresas extranjeras amenaza con retraer la inversión de esta procedencia justamente en el momento en que por fin empezaba a recuperarse la confianza perdida en la década anterior.

En Mauritania se produjeron dos atentados en diciembre del 2007, el primero contra una familia de turistas franceses que dejó cuatro víctimas mortales, y el segundo, una emboscada contra un vehículo militar en el que fallecieron tres soldados. La alarma creada por estos hechos llevó a las autoridades francesas a desaconsejar toda visita de sus nacionales al país obligando a la cancelación del rally Paris-Dakar, un duro golpe para la imagen internacional de Mauritania y también para su emergente economía turística. El 1 de febrero se produce un atentado contra la Embaja-

da de Israel en Nuakchott en el que resultan heridos varios clientes de un restaurante contiguo.

En Marruecos la grave alarma social y política creada por los atentados de mayo de 2003 en Casablanca, se ha mantenido muy viva en los últimos años ante la evidencia de nuevos planes terroristas en su mayor parte abortados antes de que pudieran llevarse a cabo. Uno de los individuos condenados por su conexión con los atentados de Casablanca, liberado dos años después, resultó ser el líder de la célula Ansar el Mahdi desarticulada por la policía en julio de 2006 con la detención de 56 personas. Un motivo de especial preocupación en relación con este grupo fue el descubrimiento de sus ramificaciones en el Ejército lo que llevó a la subsiguiente supresión del servicio militar obligatorio y a una remodelación en profundidad de los servicios de seguridad. Sin embargo, en el año transcurrido desde la constitución de Al Qaeda en el Magreb Islámico, los grupos yihadistas marroquíes afiliados a esta organización no han conseguido llevar a cabo ninguna operación con éxito, lo que es atribuible tanto al bajo grado de preparación de sus activistas –algunos de los cuales se suicidaron sin lograr causar daños masivos en los sucesos acaecidos en marzo y abril del 2007– como a la prioridad otorgada por los líderes de Al Qaeda a las actividades de reclutamiento para Iraq sobre la preparación de atentados contra objetivos en Marruecos.

En Túnez doce activistas de grupos yihadistas murieron en dos enfrentamientos con la policía ocurridos a finales del 2006 y principios del 2007 sin que posteriormente se hayan registrado otros hechos relevantes en este campo.

En Europa el primer año de actividades de Al Qaeda en el Magreb Islámico no ha producido atentados aunque han proseguido las detenciones de activistas en varios países, en muchas ocasiones relacionadas con redes de reclutamiento con destino a Iraq. Este flujo de ciudadanos magrebíes, procedentes tanto de sus países de origen como de residencia, en el caso de los inmigrantes, suscita inquietud no solo por la capacidad de movilización que revela la causa del yihadismo internacional sino también por el escenario del regreso de Iraq de cientos de militantes entrenados en técnicas avanzadas de terrorismo y de guerrilla urbana.

Los niveles de alerta son especialmente elevados por lo que se refiere a los ciudadanos franceses y españoles residentes o visitantes en los países del Magreb tras las amenazas dirigidas contra ellos por Al Zawahiri en septiembre de 2007. También existe una preocupación específica respec-

to a la situación en España en general y en Ceuta y Melilla en particular como consecuencia de la inclusión sistemática de Al Andalus y de estas ciudades, en los comunicados de Al Qaeda, dentro de la lista de territorios irredentos del Islam.

LA CRECIENTE COMPETENCIA INTERNACIONAL EN LA REGIÓN

Todavía es pronto para saber si esta ofensiva terrorista y el consiguiente aumento de los niveles de riesgo en estos países van a tener consecuencias graves sobre el interés económico despertado por la región en los últimos años. Por el momento puede afirmarse que el Magreb se ha convertido en uno de los escenarios de mayor competencia entre los grandes actores de la globalización. En páginas anteriores se examinó como los países del Golfo han pasado a ser los primeros inversores en la región del Mediterráneo, por delante de Estados Unidos y los países de la Unión Europea. Pero el aumento de la presencia económica china en el Magreb ha sido también espectacular en los últimos años. Con un incremento del comercio a una media del 40 % anual, China se ha convertido en el tercer proveedor de Argelia por detrás de Francia y Estados Unidos. Además, las empresas chinas están afianzando una fuerte tendencia inversora en el país, no sólo en el sector de los hidrocarburos sino también en el de las infraestructuras. Esta progresión se ha visto acompañada por un visible aumento de trabajadores chinos cuyo número se ha situado por encima de los 10.000. En Marruecos, China es ahora el tercer proveedor por detrás de Francia y de España con un incremento anual del comercio en torno al 23 % durante los últimos cinco años. Las empresas chinas se han convertido también en importantes adjudicatarias de concursos públicos que en el 2005 alcanzaron ya un importe de 500 millones de dólares. Este nuevo interés económico ha tenido su traducción política y ambos países han recibido la visita del Presidente Hu Jintao en los últimos años.

Por lo que se refiere a Estados Unidos, su presencia económica en la región conoció un fuerte impulso a raíz de la iniciativa Eizenstat de 1999 de la cual surgió el Programa Económico Estadounidense para el Norte de África. Estados Unidos es el primer inversor en el sector de hidrocarburos argelino con 4100 millones de dólares y en el campo comercial fue el primer cliente y el tercer proveedor de Argelia en el 2005. Con Marruecos firmó en el 2004 un Acuerdo de Libre Comercio que entró en vigor dos años después, lo que ha permitido un fuerte impulso de los intercambios entre los dos países. Desde el punto de vista político, Estados Unidos ha des-

arrollado unas fuertes relaciones de cooperación en materia de contraterrorismo con todos los países de la región e incluso se especula con que el cuartel general del nuevo mando militar AFRICOM, recientemente creado, podría situarse en uno de los países de la zona.

En cuanto a Rusia, destaca la actividad de su diplomacia energética para establecer una alianza con Argelia y otros grandes productores de gas con el objetivo explícito de crear una OPEP del gas. Es cierto que los mercados del gas, muy regionalizados y sin precios de referencia internacionales, como sucede con el petróleo, no se prestan por ahora a una iniciativa de estas características, pero en el futuro podrían cambiar las cosas. Rusia es junto con China el principal proveedor de equipos militares a este país y también ha ofrecido su cooperación a varios países de la zona, el último de ellos Marruecos, para comenzar a desarrollar sus programas nucleares de uso civil.

Con el trasfondo de este panorama de creciente competencia se produce la iniciativa del Presidente Sarkozy para la creación de una Unión por el Mediterráneo, que ha tenido el mérito de reabrir el debate europeo sobre las políticas hacia la región. En un breve balance del Proceso de Barcelona, que constituye el marco de relaciones entre la Unión Europea y el Sur del Mediterráneo, complementado ahora por la Política de Vecindad, se podrían destacar los puntos siguientes:

- El Partenariado Euromediterráneo ha promovido reformas en estos países que han logrado el saneamiento de sus finanzas, reestableciendo los grandes equilibrios macroeconómicos.
- Mediante los Acuerdos de Asociación, el Proceso de Barcelona ha estimulado igualmente la apertura al exterior de estas economías mediante una gradual liberalización comercial en el marco de la creación de una Zona de Libre Comercio.
- También ha representado una inyección directa de capital de 8.700 millones de euros entre 1995 y el 2006, a cargo del programa MEDA, y 15.000 millones de euros en préstamos del BEI.

Estas transformaciones a su vez han preparado los cambios institucionales y comerciales para una mejora del clima empresarial en la región. Sin embargo, paradójicamente, esta evolución positiva se ha traducido en un aumento de la inversión procedente de los países del Golfo, de China y de Estados Unidos, mientras que la IDE europea ha crecido menos en términos relativos (Europa invierte por debajo del 5% de su IDE mundial hacia los países mediterráneos).

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Actualmente el debate abierto sobre las políticas europeas hacia el Mediterráneo se desarrolla en dos direcciones. En primer lugar existe la impresión de que los países europeos no están aprovechando suficientemente las oportunidades económicas generadas en gran parte por las dinámicas creadas por el Proceso de Barcelona. En segundo lugar, resulta evidente que a pesar del mayor crecimiento de estas economías, el aumento del empleo no es ni de lejos suficiente para cubrir el fuerte aumento del número de jóvenes que llegan cada año al mercado de trabajo.

Ambas carencias podrían empezar a remediarse si Europa toma ahora la iniciativa para favorecer el despliegue de sus empresas, de forma que el Sur del Mediterráneo en general y el Magreb en particular vayan sustituyendo a Europa del Este como plataforma de bajo coste del espacio euro-mediterráneo. Este mayor compromiso europeo debería verse correspondido por una superación por parte de los países de la región de los bloqueos existentes en términos de gobernanza, transparencia y funcionamiento de las instituciones. Al servicio de este objetivo están los instrumentos del Partenariado Euromediterráneo, los de la Política de Vecindad para aquellos países que la aceptan (no es el caso de Argelia), acuerdos específicos como los que prevé el Estatuto Avanzado con Marruecos y proyectos de integración regional en el marco de la Unión por el Mediterráneo.

A su vez, sólo una estrategia económica e industrial verdaderamente ambiciosa a un lado y otro del Mediterráneo podrá tener una incidencia real en la creación de empleo y en la disminución del elevado potencial migratorio existente en las sociedades del sur. Estos Estados se han convertido además en países de tránsito para la inmigración procedente del África Subsahariana, lo que ha impulsado su voluntad de cooperación con Europa sobre la base de los intereses compartidos. Así lo mostró la Conferencia Ministerial Euro-Africana sobre Migración y Desarrollo celebrada en Rabat en junio de 2006 a iniciativa española.

España, como país vecino del Magreb, tiene en esta región un área prioritaria para la defensa de sus intereses nacionales ya se trate de energía, de inmigración, de mercados para nuestras empresas o de prevención del terrorismo. Una combinación de activas políticas bilaterales hacia cada uno de los países de la zona, junto con iniciativas regionales en el marco de la Unión Europea, en estrecha concertación con Francia e Italia, sigue siendo la vía para la más eficaz promoción y defensa de nuestros intereses fundamentales.

BIBLIOGRAFÍA

Revista Afkar Ideas:

Núm. 14, verano 2007.

¿Hacia un nuevo anclaje en la UE? Entrevista con Menuar Alem. 2007: Túnez ultima la zona de libre cambio con la UE. ¿Y después?

MAHMOUD BEN ROMDHANE.

Las conexiones del terrorismo «yihadista» y España. FERNANDO REINARES.

Núm. 15, otoño 2007.

Presencia del Golfo en Magreb. JAVIER ALBARRACÍN.

El sur del Mediterráneo compite por las terminales de contenedores. IH-SANE EL KADI.

Túnez: «la madre de todas las batallas» contra el paro. ZHORA ABID.

Núm. 16, invierno 2007/2008.

La pasión africana de China. XULIO RÍOS.

China asalta el Magreb. ZHORA ABID.

IEMED y Centro de Toledo para la Paz.

Ponencias del Seminario Internacional «Del Coste del No Magreb al Tigre Norteafricano». Madrid, 25-26 mayo 2006.

<http://www.iemed.org/activitats/2006/nomagreb/emagrebpresentacio.php>

Institut de la Méditerranée.

Rapport du Groupe d'experts réunis par l'Institut de la Méditerranée sur le projet d'Union Méditerranéenne. Octobre 2007.

Carnegie Endowment for International Peace.

Carnegie Papers. Number 88. December 2007.

Incumbent Regimes and the «King's Dilemma» in the Arab World: Promise and threat of Managed Reform. MARINA OTTAWAY; MICHELE DUNNE.

International Crisis Group.

Middle East/North Africa Report n.º 65-11 June 2007

Western Sahara: The cost of the conflict.

Western Sahara: Out of the impasse.

Grupo de Estudios Estratégicos (GEES).

Análisis n.º 191. 5 de junio de 2007.

Aspectos relevante del Marruecos actual. CARLOS ECHEVARRÍA JESÚS.

Safe Democracy Foundation.

Al Qaeda en el Magreb. 2 de enero de 2008.

Los grupos terroristas unen sus fuerzas en el norte de África. JAVIER JORDÁN.

Real Instituto Elcano.

15/11/2006

La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?. YAHIA H. ZOUBIR.

Libros de Economía y Empresa.

Año II. N.º 3. Octubre 2007.

Bibliografía económica sobre Marruecos. Explicando el fracaso de las estrategias de desarrollo. IVÁN MARTÍN.

Economist.com.

Country Briefings. October 24th, 2007.

Morocco, Mauritania, Algeria, Tunisia, Libia.

The World Bank.

Country Briefings. 2nd January, 2007.

Morocco, Mauritania, Algeria, Tunisia.

ANIMA. Investment Network. Ensemble pour une Méditerranée compétitive.

AIN_BSL_BilanEcoProcessusBarcelone_28-12-07.doc. Marseille, 28 décembre 2007.

Barcelone, processus inaccompli.... BENEDICT DE SAINT-LAURENT.

Mimeo.

La Unión Mediterránea: un proyecto en busca de proyectos. GONZALO ESCRIBANO Y ALEJANDRO LORCA.

El autor agradece muy especialmente la información facilitada por D. Manuel Gómez-Acebo, Subdirector General de África del Norte en el MAEC.